

# Todos incluye a

Los venezolanos por diferentes caminos venimos buscando transformar el presente para construir un futuro diferente. La pérdida de la calidad de vida provocada por el empobrecimiento progresivo de largos años, el quiebre de la visión de convivencia con el debilitamiento de los sentimientos y conductas de arraigo y pertenencia que incidieron en la ruptura de una moral pública, justificaron con cierto "cinismo" las actuaciones personales y políticas como asunto de moral individual y privada. El resultado de ese creciente relativismo sin compromiso colectivo fue debilitando nuestra capacidad y confianza en ser gestores de nuestra vida democrática. La ausencia de proyectos alternativos capaces de responder a los deseos de superación democrática del agotado rentismo-populista y de abrirse a la participación activa de la experiencia ciudadana acumulada por amplios sectores de la población es, sin lugar a dudas, la fuente de la creciente sensación de desencanto y escepticismo.

Pero el fracaso de las respuestas, no quiere decir que las preguntas no estén vigentes. ¿Cómo reconciliarnos para enfrentar la pobreza? ¿Cómo aminorar las desigualdades para construir acceso a las oportunidades? ¿Cómo garantizar la defensa de los derechos humanos? ¿Cómo reconocer la diversidad de nuestra realidad, consolidar la tolerancia y la inclusión de nuestro pluralismo? ¿Cómo hacer que la sociedad funcione democráticamente? ¿Cómo reconquistar el quehacer público como base de compartir un proyecto común?

Si bien estamos entrampados en una polarización de fuerzas políticas, es necesario destacar que hay un mayoritario sustrato democrático que reafirma la voluntad de cambio, rechaza tanto los extremismos, como nue-

vas rupturas institucionales, cuestiona seriamente la ineficiencia e incapacidad de gobernar y de reglas que incluyan el debate y respuestas a los problemas de empleo, pobreza e inseguridad, descalifica al autoritarismo y el personalismo. Es esa mayoría silenciosa que en las encuestas de opinión manifiesta su rechazo a volver a un pasado, pero que exige nuevos liderazgos y propuestas para afrontar el futuro con visión productiva y solidaria. La desesperanza vuelve a cundir cuando desde la polarización afloran propuestas antidemocráticas como son: tanto un pronunciamiento de fuerza que limite la "revolución bolivariana" o institucional que implique la salida del Presidente, como un autogolpe gubernamental autoritario que se abroge la conducción del proyecto de cambio. Ambas dimensiones nos alejan con consecuencias desconocidas de la profundización de la democracia.

## La construcción del proyecto, tarea de todos

La vida en democracia supone la existencia y el conocimiento de la complejidad de las relaciones sociales, bien sea por los múltiples intereses en conflicto o por la pluralidad de las relaciones que la constituyen. Partiendo del reconocimiento de esta realidad, el quehacer democrático renuncia al uso de las armas, de la imposición de la fuerza para manejar los conflictos, y se apoya en el diálogo, la negociación y el compromiso, los que al ser transformados en leyes y normas compartidas permiten la vida colectiva. Transición es reconciliación y reencuentro en lo concreto. El proyecto que tenemos que construir es la realidad concreta a la cual todos pertenecemos, y por lo tanto, sus logros y sus fracasos los sentimos como

# todos.



pág 51  
no. 642  
marzo  
2002

propios. Las grandes preguntas siguen en pie y podemos enmarcarlas en los siguientes ejes: ¿Cómo responder a los derechos reconocidos como derechos de ciudadanía? Se podrá discutir como se hacen efectivos, pero el poder público tiene que garantizar que esos derechos universales existan. ¿Cómo lograr un Estado eficiente y responsable en generar las condiciones y anticipar las oportunidades de acceso a una vida de calidad para toda la población? ¿Cómo desarrollar las redes de ciudadanía que garanticen los espacios pluralistas y democráticos en la toma de decisiones desde el gobierno del Estado? Para responder a ellas no son necesarios grandes indicadores estadísticos, basta asumir el compromiso de respetar un conjunto de reglas del juego que, sin obligarnos a renunciar a nada, nos permita conocer y comprender la verdad del otro para superar confrontaciones.

## Pactos y acuerdos

La vocación incluyente es el alma de los pactos en la vida democrática. El pacto de Punto Fijo se realiza entre las diferentes fuerzas políticas organizadas, ante la ausencia de organización social para el momento de la salida de la dictadura. Logrado el objetivo de sentar las bases para la vida democrática, sancionada la Constitución en 1961, el Pacto de Punto Fijo orienta las relaciones entre los poderes públicos, las instituciones y las organizaciones políticas en función de la estabilidad democrática. El acuerdo sobre la distribución de las posiciones representativas y de la colaboración entre los partidos políticos en la ejecución de políticas eran mediaciones para la finalidad democrática. Sin embargo, cuando pasan los años, los problemas evolucionan y se producen alternancias en el go-

bierno; esas reglas pueden significar simplemente alternancia de la burocracia de los partidos y no necesariamente cambios en las estructuras de poder. Esas mediaciones se convirtieron en finalidades en sí mismas. Las organizaciones políticas no fueron capaces de impulsar las reformas que llevaran a la desconcentración del poder, al fortalecimiento de los actores civiles y sociales, y establecer nuevas relaciones para redefinir y profundizar la vida democrática. El ejercicio mismo de la democracia va abriendo espacios a nuevos actores y también los problemas exigen nuevas respuestas a emergentes conflictos de intereses que obligan a construir nuevos consensos. El liderazgo político debe anticipar la necesidad de reconstruir los acuerdos ante las nuevas realidades para darle a la gente la seguridad de un horizonte despejado y convocador de nuevas alianzas.

La crisis del poder de la representatividad política estriba fundamentalmente en la necesidad de desconcentrar y repartir el poder hacia abajo para hacer la democracia relevante para la vida de los ciudadanos. Es el reconocimiento de la diversidad y la heterogeneidad expresada a través de múltiples estilos de vida en un mismo entorno, los cuales se integran en diferentes redes intermedias, desde gobiernos locales, hasta asociaciones y grupos, para facilitar las oportunidades de vida.

## Hacia un nuevo contrato social

La conflictividad creciente desde finales de año y las movilizaciones de diferentes sectores sociales demuestran incertidumbre y desasosiego, pero carecen de fuerza unificadora. El hecho mismo de la ausencia de oradores que rematen la jornada señala la dificultad para construir un acuer-

do de propuestas. Pareciera que nadie quiere dar la cara o cada uno quiere ser protagonista de su propia parcela. Por otra parte, los sectores oficiales responden con mediciones de fuerza sin propuestas que faciliten el encuentro, el diálogo y el compromiso. Todo ello demuestra la necesidad de abrir espacios por el que caminar juntos y desde diferentes mediaciones vayan reconociendo nuevos actores, depurando los problemas y madurando normas que permitan ganar-ganar en la profundización del manejo democrático tanto de conflictos, como de objetivos colectivos.

Y aquí es importante potencializar nuestra capacidad de ciudadanía activa en propuestas y alternativas. Necesitamos de alguna plataforma para volver a ponernos de acuerdo, un motivo para reencontrarnos con el consenso y recuperar la lealtad con la *res-publica*. Hemos transitado tres años de cambios y hemos refrendado un marco de reglas constitucionales, las cuales son una referencia colectiva que hoy nos toca interpretar como instrumento en la transformación que queremos. De la fragmentación existente es esperable que surjan muchas propuestas. Antes de descalificar, asumamos la necesidad de romper el círculo cerrado de la desconfianza hacia todo, y hacia todos, y amplíemos los márgenes de manobra haciendo una convocatoria incluyente. Nadie sobra cuando asumimos que nuestra responsabilidad y futuro pasa por profundizar la democracia. El presente y el futuro somos todos.

## Editorial